BOLETIN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA

Núm. 10 **1930** **OCTUBRE**

SUMARIO

EL STAR PUBLISHING TRUST, DE EERDE, OMMEN, HOLANDA, PUBLICA EN INGLÉS EL «BOLETIN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA», SIENDO LOS EDITORES LADY EMILY LUTYENS Y D. RAJAGOPAL, M. A., LL. B. (CANTAB.)

EDITOR: FRANCISCO ROVIRA

DIRIGIR LAS SUSCRIPCIONES AL EDITOR: APARTADO 867, MADRID, ESPAÑA

PRECIO: PARA ESPAÑA Y AMÉRICA, OCHO PESETAS AL AÑO (DOCE NÚMEROS); PARA OTROS PAÍSES, DIEZ PESETAS. NO SE ENVÍAN RECIBOS A MENOS QUE SE NOS REMITA EL IMPORTE DEL FRANQUEO. PRECIO DE UN NÚMERO SUELTO, SETENTA Y CINCO CÉNTIMOS DE PESETA. LOS EJEMPLARES SE ENVÍAN A RIESGO DEL SUSCRIPTOR.

PUBLICADO POR LA AGENCIA PARA ESPAÑA DE

THE STAR PUBLISHING TRUST

PROGRAMA EDITORIAL

Dar informaciones auténticas de los discursos y conversaciones de Krishnamurti.

Exponer las opiniones de Krishnamurti sobre la vida y, a la luz de estas opiniones, examinar los diversos aspectos del pensamiento contemporáneo.

Hacer la crónica de las actividades de Krishnamurti.

* * *

Los editores no asumen responsabilidad alguna por cualquiera de las opiniones expuestas en los artículos firmados por sus autores.

Además, Krishnamurti desea quede aclarado que él no puede ser hecho responsable por los artículos que copien sus escritos o dichos, si no van firmados por él. En las referencias de lo que él diga, se hará todo lo posible para que resulten una exposición precisa de sus ideas.

CAMPAMENTO DE OMMEN, 1930

INFORMACIÓN DE LAS CONFERENCIAS DE KRISHNAMURTI

Miércoles, 30 de Julio.

Amigos: Me deleita el hallarnos reunidos nuevamente, pero lamento lo desagradable que el tiempo ha sido hasta ahora; confío, sin embargo, que mejorará según vaya avanzando la semana. Esta noche no habrá la reunión alrededor del Fuego del Campamento. En vuestros rostros veo que esto os produce algo de contrariedad, pero es bueno no hacer un hábito regular de ninguna cosa. Es preciso que tengáis cambios, aun en los Campamentos.

A partir del año próximo, no habrá Campamento aquí por dos años, quizá tres. Después del Campamento que aquí se celebre el año que viene, me iré a la India donde estaré un año entero. Luego iré a América; allí permaneceré otro año, regresando aquí en 1933. Es bueno cambiar el hábito, aun el de tener Campamentos.

* * *

Muchas gentes, que no están satisfechas, que están descontentas de su actual estado de emociones y pensamientos, vienen aquí con regularidad todos los años, esperando llegar en estas reuniones a alguna conclusión precisa que obre como principio guía en sus vidas cotidianas. Venís en busca de algo que perdure, de modo que a través de vuestro sufrimiento, pesadumbre y dolor, perdure en vosotros una verdad viva que os sirva de guía, de influencia ennoblecedora. Cuando vosotros mismos, a través de vuestros propios esfuerzos hayáis descubierto esta verdad, ese principio activo será en vosotros continuo, duradero. Habéis venido, pues, a descubrir mediante la crítica, si lo que digo resistirá la tempestad del tiempo y de la duda. Si retrocedéis al primer año, podréis recordar que pasasteis por la disipación gradual de muchas ilusiones, de muchas ideas fantásticas, a través de vuestras continuas preguntas sobre cosas a las que concedíais gran importancia. Al año siguiente, las

mismas caprichosas ideas se habían reinstalado en vuestras mentes y corazones y de nuevo pasasteis por un proceso de interrogaciones, de duda, hasta que, gradualmente, según pasaban los años, os libertasteis cada vez más de la ciega confianza en la autoridad. Este año quiero que, si estáis dispuestos a ello, tratéis todo lo que digo con seriedad, porque es un derroche de tiempo pasar año tras año por el mismo proceso. El primer año, como dije, vinisteis con las más extraordinarias ideas sobre espiritualidad y distinciones de conciencia (si era yo u otro el que hablaba) y todas las pueriles especulaciones en que uno cae cuando se enfrenta con algo serio que se desea evitar.

Al principio hubo muchos en todo el mundo que se incorporaron a una organización, con la ilusión de que, formando una sociedad, ellos, como individuos, serían capaces de mayor comprensión que los demás. Cuando el año pasado fué disuelta esa organización (la Orden de la Estrella) la ilusión fué destruída.

Así pues, cada año, poco a poco, os habéis ido disociando de vuestros preestablecidos conceptos de la verdad y de la manera de acercaros a ella. Poco a poco vuestro juicio de las cosas, según espero, ha sido cambiado. Hasta ese momento habíais establecido por vosotros mismos cómodas teorías para entender la verdad, teorías consoladoras, engendradas por el temor; habíais establecido una serie de autoridades; habíais dado vuestra adhesión a la autoridad de individuos, y mediante éstos, tratabais de llegar a la recta comprensión, a la vida y conducta rectas. Ahora bien, durante los últimos cuatro años, estos refugios confortadores han sido lentamente destruidos por vuestra propia persistencia. Quiero decir que vinisteis aquí decididos a descubrir por vosotros mismos; todo lo preguntabais. Pero los más de vosotros os interesabais por cosas secundarias. Me preguntabais quiénes eran y quiénes no eran discípulos, quiénes eran apóstoles y quiénes no, quién hablaba a través de mí y cuándo. Considerando esto de nuevo, veréis cuán realmente ridículas eran todas estas cosas y de cuán pequeño valor. Por haber miedo en vuestros corazones, tratasteis de enfrascaros en ilusiones, hasta el punto que éstas llegaron a ser lo más importante, y no el temor

mismo, fuente de esas alucinaciones. Cuestionabais sobre las creaciones de vuestro error y no la causa de todos los errores. Preguntabais si lo que habíais creado en vuestra alucinación era verdad, y no os preocupabais de comprender el temor, que está en la raíz de todas las ilusiones. Vuestra tarea realmente reside en la comprensión del temor.

Así es que ahora, después de estos cuatro años de interrogar, de dudar, de consultar, de observar, de rasgar en pedazos con la razón todo lo que se puso ante vosotros, de no dejaros arrastrar por creencias sentimentales, empezáis lentamente a distinguir lo verdadero de lo falso, la ilusión de la realidad. Todos han de pasar por este desengaño, y feliz es aquel que atraviesa la desilusión y llega a la otra orilla. Hay, naturalmente, entre vosotros, muchos que todavía están en el estado de desilusión, y no creen en nada. Esto es bueno, porque solamente por esta agonía de la incredulidad llegáis a la certeza de la fe—la verdadera fe, que no es la que se pone en las personas, los individuos, o en la autoridad, sino la fe en vuestra propia certidumbre y comprensión, nacida de vuestra propia experiencia. Como dije, hay muchos aquí que aún tienen esta duda en sus corazones, y algunos en sumo grado, mientras que en otros la fuerza de la duda está disminuyendo por la comprensión. Esta duda os incitó originariamente a abandonar las angostas religiones en que nacisteis; pero por el deseo de consuelo, debilitasteis vuestros esfuerzos, enterrasteis vuestra duda, hasta caer de nuevo en otra jaula, otra sociedad, adoptando otras creencias y otros dogmas. Se os ha quitado esto también y ahora tenéis miedo a ser cogidos otra vez en una jaula más, de ser enredados en otro cúmulo de dogmas y opiniones. Hay, pues, en cada corazón esta persistencia de la duda, que es esencial para la investigación.

La duda, la crítica sincera, son esenciales para escudriñar continuamente y para que descubráis por vosotros mismos lo que es permanente. Esta crítica es vital. Hay muchos también que, con esta duda, están empezando a dudar de todo, aun de sí mismos. Pero la fe consiste en estar seguro de la propia experiencia, de la propia fuerza y capacidad. Esta es la verdadera fe, en la que no hay sitio

para la duda. Podéis dudar si estoy viviendo lo que digo; podéis criticar de todo corazón si estoy practicando lo que predico. Si usáis la crítica sólo para juzgar, y no para descubrir, entonces perdéis su valor. Hacéis perfectamente bien en criticarme de este modo, pero esta clase de crítica, si ha de tener algún valor, ha de basarse en el trato personal. Sólo me veis en la tribuna, me veis superficialmente, y, naturalmente, vuestra crítica es superficial. Yo sostengo que vivo lo que predico, pero no puedo probarlo. Quizá pudiera hacerlo si viviérais conmigo constantemente; pero no estoy aquí para demostrar lo que sé que estoy viviendo. Lo que debiérais criticar es aquello de que hablo, y descubrir si contiene alguna realidad, si tiene alguna conexión con la vida, con la vida ordinaria, o si es meramente una teoría metafísica. Debéis juzgar y analizar la doctrina que presento y entonces descubriréis por vosotros mismos qué es lo duradero, lo esencial, y a lo que debéis conceder importancia en la vida. No desperdiciéis, pues, vuestra energía en cosas triviales, sino conservadla para luchar por aquellas que son de valor permanente.

Es mi propósito presentaros durante los próximos diez días lo que es de perdurable valor; y os ruego que si os interesa, le dediquéis toda vuestra energía, toda vuestra vitalidad.

La realización de la verdad—de que estoy hablando—no se alcanza yendo a un sitio, o a un centro. Os imagináis que con ir a un lugar, o a un centro, conseguiréis realizar la verdad, y así dais importancia al lugar y no a la realización. No me interesan lo más mínimo los lugares, ni el formar comunidades, sectas, órdenes o grupos de personas que tengan especial interés en lo que expongo. Si les interesa, es cuestión suya; lo vivirán, y el vivirlo es lo importante, no el lugar. La importancia que concedéis a un centro se basa en una idea falsa. Los centros carecen de importancia. No importa el sitio donde estéis; lo que es de vital importancia es lo que hacéis en vuestras circunstancias y cómo las alteráis. Por eso os digo que os disociéis de todas las ideas acerca del valor de los centros. Si razonáis con cuidado e impersonalmente, veréis que los centros no pueden contener la verdad. Por esta razón habrá grandes modificaciones en este lugar, que más tarde sabréis.

Tampoco se consigue percibir la verdad obedeciendo a alguna autoridad. Hemos hablado de esto año tras año y, sin embargo, instintivamente se pregunta: «¿Qué dice Fulano? Obedezcamos, sigamos». Confiáis en la autoridad de los que describen fenómenos que ocurren en otros planos, pero con esto no encontraréis ni percibiréis la verdad. El ocultismo no es otra cosa que el examen de fenómenos de otro plano. Esa inclinación hacia la autoridad, es el resultado del miedo y de la incertidumbre, acerca de la capacidad razonadora de uno mismo. Mi examen de una flor carece de valor si no tengo la capacidad de deleitarme en la flor misma. Lo que es de valor es la capacidad para deleitaros en la belleza de la flor, no vuestra capacidad para romperla en fragmentos. Lo que debiéramos desmenuzar son las experiencias diarias de uno mismo y, con esta disección, asimilarse la plena comprensión de cada una. Por esto insisto en que no aceptéis autoridad de ninguna clase. Pero debéis escuchar, con razonamiento impersonal, lo que cualquiera os presente, y descubrir por este examen impersonal lo que hay de valor en ello, y dejar a un lado lo demás.

He estado enseñando, durante los últimos cuatro años, que no se logra realizar la verdad mediante distinciones espirituales, ni por el anhelo de ellas. Esto no es más que otra ilusión nacida del temor, y el deseo de ser reconocido por otro como su superior.

Habéis venido aquí, desde todas las partes del mundo, porque creéis que tengo algo que ofreceros, que os puedo mostrar el camino de la vida, que puedo señalar la manera de realizar la perfección que es la consumación de la existencia individual. Venís aquí todos los años con esa expectación, pero vuestro deseo de encontrar la verdad está enredado en una masa de cosas sin importancia; por esto debéis primeramente disociaros de todas las ilusiones de que os habéis rodeado. Una vez que os hayáis disociado, libertado del pasado, entonces empezará a funcionar el principio activo de la crítica, ese principio que consiste en indagar lo verdaderamente esencial de lo que digo, de la realidad.

Ahora bien, durante la semana entrante voy a someter a vuestro examen algunos puntos, a saber: que la individualidad no es un fin

en sí misma; que la existencia individual no es una finalidad, sino que debe completarse en la realización de la totalidad, de la unidad de la vida toda; que el anhelo por la continuación de la existencia individual, del que se sigue la reencarnación y toda su multiplicación de trastornos, no es más que un aplazamiento de esa realización; que la existencia individual tiene un definido propósito, aunque la vida, considerada como el todo, no tiene propósito. Discutiremos estos puntos en el curso de estos días; deseo me preguntéis sobre ellos, y no sobre si existen los Maestros, o quién es discípulo y quién no, o si las ceremonias son o no necesarias.

A vosotros individualmente, os agobia el dolor, y la principal incumbencia del individuo es el medio de conquistarlo—no el saber quién lo ha conquistado o quién lo conquistará—sino el modo de conquistarlo *vosotros* mismos. Sólo se puede llegar a esta conquista, esforzándoos continua e incesantemente, y para esto no necesitáis de ayuda sobrehumana. Podéis realizar la felicidad incondicionada por vuestra propia observación, por vuestro constante intento de libraros de las ilusiones nacidas del deseo de consuelo, por vuestra propia energía y constancia en el esfuerzo. Así, pues, las dos cosas en que debéis interesaros son: ¿Cuál es el propósito de la existencia individual? y ¿de qué manera llega el hombre a su plenitud?

Para eso debéis conservar vuestra energía, vuestro esfuerzo, y poner toda vuestra determinación en vuestro modo de ser, que es el modo de vuestra conducta hacia los demás. La conducta espontánea se consigue por el desasimiento. Se llega a estar desligado por la continua vigilancia sobre la mente, y esta vigilancia conduce a la consumación de todo esfuerzo, que es intuición pura, en la que ya no existe el anhelo de existencia individual.

Por consiguiente, quisiera indicaros que, durante esta semana, volviéseis la luz de la crítica hacia vosotros mismos y os preguntaseis si estáis viviendo esta realidad en todo momento del día, y si conserváis vuestra energía para este propósito; entonces no la disiparéis en charla inútil. Cuando tienen lugar reuniones de esta clase, hay siempre la alegría de saludar a antiguos amigos y de charlar con ellos, pero podéis libraros de esto después del primer día. Durante

el resto del tiempo, os recomendaría que conservarais vuestra energía para criticar vuestros propios actos y, por tanto, alterarlos. Para eso necesitáis soledad. La soledad se busca generalmente por miedo al conflicto, pero éste no se evita con la soledad. No os perdáis durante esta semana en vanas, inútiles charlas y discusiones; más bien refrenaos, gobernaos con comprensión, para que, por el continuado esfuerzo, durante la semana, establezcáis por vosotros mismos una clara comprensión del propósito de la existencia individual y del modo de llegar a esa realización.

Cuando vosotros, individualmente, hayáis acumulado esta energía del esfuerzo, que es el diligente cuidado de vuestra conducta, de vuestro comportamiento—lo que no es más que el actuar en la vida—; y cuando hayáis perfeccionado la conducta, os hallaréis libres para *ser,* y *ser* es felicidad. Sólo por la conducta llegáis a la acción pura, al ser puro, que es la consumación de la existencia individual.

Jueves, 31 de Julio.

La mayoría de las gentes tienen establecido un hábito de pensamiento y traducen a ese hábito mental toda nueva idea que se les presenta, y naturalmente me es muy difícil explicar algo nuevo con palabras viejas. Con todo, me veo obligado a usar palabras corrientes; no puedo inventar un nuevo idioma, aunque puedo dar una nueva interpretación a las palabras que uso. Si utilizáis las palabras como un puente de modo que se establezca la comprensión, entonces tendrán un valor definido, pero si permitís que ellas os embrollen, carecerán de él.

La verdad, desde mi punto de vista, no es alcanzable con la lógica, sino por la comprensión. La verdad no es lógica, no se descubre por la ilación de hechos, o siguiendo un razonamiento lógico. Se llega a la verdad por esa razón que es la esencia de la experiencia. La comprensión no es el razonamiento intelectual. No podéis racionalizar la vida, pero podéis percibir la genuina significación de la verdad, por la continua experimentación y por la continua vigilancia. Ya que no podéis intelectualizarlo todo, no debéis ir al otro

extremo y volveros sentimentales. Tampoco debéis hacer del amor algo intelectual. Cuando lo hacéis, en ese amor aparece inmediatamente la distinción entre «tú» y «yo», mientras que si amáis con vuestro corazón no hacéis distinciones. Sólo la mente es la que crea distinciones, separaciones, divisiones. La vida no es un proceso intelectual o racional.

La comprensión del verdadero significado de la vida se obtiene por la acción—no en el sentido metafísico solamente, sino acción relacionada con la conducta en nuestra vida diaria, en la que hay acción y reacción continuas, en la que hay contacto con toda la humanidad. Nuestra actitud hacia los demás, el modo de comportarnos, nuestra manera de amar, nuestro modo de pensar, constituyen la conducta en acción. Así, la acción se convierte en la elección, en el descubrimiento continuo de la verdad. Ha de haber elección en la acción, ya que ésta es el resultado de un fuerte sentimiento.

Cuanto más intelectuales os hacéis, menos sentimientos tenéis y, por lo tanto, menos os llama la acción; mientras que si tenéis fuertes sentimientos, os impelerán a la acción, y mediante ella os dais cuenta de la verdad. Se llega a la percepción de la verdad por la elección continua en la acción y no por enfrascarse uno en el misticismo o en la metafísica. Pero no confundáis el sentimiento o emoción con el sentimentalismo. El interés crea un fuerte sentimiento, del cual a su vez nace el entusiasmo vivificador, mientras que el sentimentalismo es débil, disipa energía en vez de crearla. El sentimiento fuerte es continuo y puede mantenerse con firmeza, mientras que el sentimentalismo conoce la variación y los grados de entusiasmo.

Así pues, para la acción pura es necesario el sentimiento puro; y la acción pura sólo es posible cuando no hay la limitación causada por la carencia de plena comprensión del verdadero significado de la vida. No intelectualicéis, pues, ni racionalicéis lo que sentís, lo que pensáis; no preguntéis simplemente si vuestros pensamientos o sentimientos son lógicos o están basados en la razón. Esta clase de introspección es destructiva, debilitante y no conduce a la acción. La razón de esto está en que este proceso de intelectualización está

meramente torciendo vuestros impulsos, vuestros fuertes sentimientos, los que guiados adecuadamente conducirán a la acción.

En este mundo tiene que haber acción, ésta no puede cesar. La vida es creación en acción. De modo que si entendéis el propósito de la creación, la acción se vuelve espontánea. La creación no consiste en la mera producción de muchas cosas, la multiplicación de posesiones; estas últimas son meras producciones, mientras que la creación es verdadero ser; es esa espontánea acción desde dentro, que es inconsciente. Cuando uso la palabra «inconsciente» no me refiero a un estado de sueño, sino de vigilancia, de concentración sin limitación alguna. La verdadera creación consiste en la concentración, en la vigilancia, en la carencia de limitación. La genuina creación no es mera producción; ésta no es de gran importancia, aunque tengáis que producir.

Acción es, pues, la relación entre vosotros mismos y la civilización. La civilización no es más que la expresión de vuestro ser. Esta no es una idea metafísica o mística. La civilización de guerra de clases, de posesiones abundantes, de lucha o porfía, de mecanización, es el resultado de vuestra falta de comprensión, es la expresión de vuestro ser en manifestación. Cuando comprendáis esta relación entre vosotros mismos y la civilización, ya no añadiréis elementos para esta guerra de clases, esta porfía, esta separación. En la vida no hay tal cosa como la división de clases; ésta es creada por el hombre en su limitación, y la guerra de clases es producida por su voracidad de posesiones. Cuando vosotros, como individuos no améis la posesión ni seais ambiciosos, estaréis contribuyendo a debilitar la lucha de clases. Es, pues, vuestra conducta en acción la que ayudará a destruir el sentimiento de separación.

Igualmente, el propósito de la educación es crear una igualdad de oportunidad para cada uno, no meramente para un conjunto especial de gentes, no simplemente para clases aristocráticas y ricas. ¡No os estoy dando un discurso sociológico! Lo que quiero decir es que tiene que haber acción cuando hay limitación. El hombre está aprisionado en el dolor; cada uno de vosotros está aprisionado en esta jaula, en esta cárcel de dolor que es la civilización moderna.

Podéis por vuestra acción, o bien contribuir a ese edificio, o bien, por resistencia, ayudar a disminuir este proceso mecanizante y destructor de la civilización.

Cuando digo que la vida es verdadera creación, no producción, significo que hay acción continua, no cesación de acción. Os ruego no entendáis mal la palabra «acción». Me refiero a la acción pura, en la cual está incluida también la inacción. La mayoría de las gentes tienen miedo a la inacción, porque están inseguras de sí mismas, medrosas de sí mismas; temen estar solas, y se enfrascan en la acción, lo que no es sino una negación. La acción de que yo hablo incluye tanto lo que llamamos acción como la inacción. La pura acción está en la capacidad para estar solos en la inacción de la soledad, que no nazca por cansancio del conflicto del mundo, sino de la plenitud y riqueza de vuestra mente y corazón. Dichoso es el hombre que se conoce a sí mismo más que a sus acciones.

* * *

El verdadero valor de las preguntas existe solamente cuando estáis intrigados, cuando ansiáis descubrir el fondo real de lo que digo, no únicamente cuando deseáis ponerme en un aprieto. (Si vuestra idea es ponerme en un aprieto, me rindo). Pero si las preguntas surgen porque tenéis conflictos, porque el mundo que os rodea es demasiado para vosotros cuando por vuestros dolores tratáis de descubrir la realidad, el propósito final de la existencia, entonces estas preguntas que surgen de vuestro conflicto obtendrán su respuesta adecuada. Por eso debéis criticar con cariño, dudando de vuestro corazón y vuestra mente. En la lucha por comprender surgirán innumerables preguntas vitales, inteligentes, no meramente superficiales. Tales preguntas vale la pena de contestarlas, porque son problemas reales, no creaciones intelectuales, sino que nacen del dolor, de la lucha, de la falta de comprensión.

Pregunta: He perdido todo interés por la propaganda de cualquier idea incluso de las vuestras. La propaganda me parece que no

tiene valor. Estoy sin saber cómo podré ayudar al progreso real de la humanidad. ¿Qué puedo hacer?

KRISHNAMURTI: Este me parece que es el caso de la mayoría de los que estáis aquí. Para descubrir la razón de ese estado mental debéis preguntaros a vosotros mismos qué es lo que tratáis de propagar—ideas o algo que estáis viviendo. Si únicamente propagáis ideas, no tienen ningún valor y a nadie le importan; perdéis vuestro interés en esas ideas. Pero si propagáis realidades, realidades vivientes que habéis encontrado por vosotros mismos y con las cuales estáis luchando, batallando en cada momento del día, entonces no es cuestión de propaganda, la gente irá hacia vosotros, no tendréis que ir hacia ella. Si no juzgo mal esta cuestión, al parecer habéis estado propagando ideas de otro, no las realidades que vivís. De aquí la completa pérdida del interés ¡Cosa muy buena! Porque entonces os daréis cuenta de que aquellas ideas que habéis estado propagando, no han tenido influencia ninguna en vuestra vida, y por eso estaréis ávidos de buscar, de descubrir cuáles son las ideas que os darán la capacidad innata, intrínseca, de vivir. Entonces ya no será cuestión de propaganda.

Sé que es una cosa muy sencilla convertir a otros, traerlos a vuestra jaulita particular, pero el hombre que está realmente viviendo, luchando, anhelante, no desea llevar a otros a su jaula particular —desea que estén libres de todas, las destruye. Por lo tanto, el mero interés en las ideas teológicas, en las discusiones filosóficas y metafísicas, no sirve de nada. Esas cosas son excelentes como gimnasia mental. Mas para las ideas que os dan el perfume de la vida, el interés por vivir, para comprender, para crecer, para asiros a cada experiencia y recoger la riqueza de cada una—para esas no necesitáis propaganda, para esas no necesitáis tener en cuenta la autoridad de otro. Para esas lo que se necesita es vuestro propio ejemplo; vuestra misma vida señalará a los demás el camino de la comprensión.

Por consiguiente, vuestro interés depende de aquello a que dáis importancia en la vida, tanto si lo que vivís tiene un valor esencial por sí mismo o no. Si no lo tiene, entonces aún permanecéis en las

garras del dolor. Si lo tiene, estáis saliendo de esa limitación, de esa jaula, de esa cárcel de dolor.

Pregunta: ¿Creéis vos que la experiencia rusa de abolir a Dios, es un movimiento en la buena dirección?

KRISHÑAMURTI: Los hombres crean a Dios por el temor. Los rusos, u otro cualquier pueblo, pueden destruir la idea de Dios; pero si el miedo queda, crearán nuevos dioses; por lo tanto, el problema se reduce a una cuestión de temor: el tomar los objetos externos por la realidad, en vez de verificar que la realidad está en nosotros mismos. En el momento que hacéis objetiva la realidad, tiene que existir la creación de un «yo soy» superior, proyectado como Dios. Pero en la totalidad, en la que no existe ni lo objetivo, ni lo subjetivo, no hay lo que se llama «tú» y «yo». Cuando existen «tú» y «yo» hay separación y, por consecuencia, la ilusión de objeto y sujeto; y de esta división proviene el miedo, y del miedo nace la búsqueda del amparo. Y a este santuario del amparo le dáis nombres, tales como «Dios».

El propósito del hombre es ser vida pura, ya que la mayor parte de la gente es subhumana. Esto no es una acusación; os explicaré lo que quiero significar. La naturaleza logra su plenitud en el hombre; esto es, la función de la naturaleza es crear un sér aislado, consciente de sí mismo, un individuo. Y la plenitud del nombre está en llegar a ser completo, entero, en no conocer la separación. Por eso vosotros como individuos debéis ser hombres puros, sin las cualidades de la vida subhumana, como son la codicia, el instinto gregario, el amor a la posesión, la crueldad.

Cuando estéis libres de todo eso seréis hombres puros, habiendo realizado la totalidad de la vida sin distinciones, sin el sentimiento de objeto y sujeto.

Hacéis muchas experiencias con imágenes esculpidas, creadas por el hombre a causa del temor, pero si no arrojáis ese temor de dentro de vosotros, de nada servirá destruir las cosas externas. Por eso procurad que vosotros como individuos, estéis libres del temor. Solo podréis comprobar hasta qué grado estáis libres del temor, no

cediendo a él, pues cuanto más cedáis, más aumenta. Podéis derrocar iglesias, religiones, dioses, pero si no habéis hecho desaparecer la causa de esas cosas. que es el temor, en vano destruiréis sus meras manifestaciones.

Pregunta: ¿Por qué sostenéis que la Vida no tiene propósito? Si la Vida carece de propósito, la vida individual, aun en el ser puro, tampoco puede tener propósito, porque la perfección individual puede tener un significado solamente cuando hay un propósito en la creación.

KRISHNAMURTI: La Vida—con lo que quiero expresar esa vida que es la verdad, en la que no hay división, en la que se consuman todas las cosas, de la que todo depende, en la que todo existe—esa vida no tiene propósito porque *es*. Y porque *es* no puede tener propósito, pues todo lo incluye. En ella existe el tiempo y el espacio, y la existencia individual; pero la existencia individual, en la que aún no se ha realizado la totalidad tiene un propósito, que es la realización de esa totalidad. La individualidad no es un fin en sí misma porque la individualidad es imperfección. Está bajo el peso de su condición de incompleta, y por eso la amplificación de esa individualidad, por muy grande que sea el grado a que se lleve, seguirá siendo individualidad. Lo que es imperfecto no puede por amplificación o multiplicación convertirse en perfecto. Por lo tanto, el verdadero propósito de la existencia individual es realizar esa unidad de cosas, esa realidad en la cual no existe el sentimiento de objeto y sujeto, «tú» y «yo», en la cual no hay reacciones, sino únicamente el sentimiento del ser puro, que es positivo, dinámico. (Cuando uso la palabra «positivo» no excluyo el negativo). Esta vida reside en todas las cosas—tanto en esta mesa como en el hombre de mayor cultura. Pero el individuo, en el que existe la separación, en el que hay distinción entre objeto y sujeto, en quien hay división a causa de estar limitado, de ser imperfecto, debe completarse en perfección, en incorruptibilidad. Por consiguiente, la existencia individual tiene un propósito, pero la vida no lo tiene.

Pregunta: En vista de vuestra insistencia acerca de la absoluta dependencia de cada individuo sobre sí mismo, no es fácil ver qué

parte tiene la educación en la vida del individuo, (si es que tiene alguna). ¿Tendríais la bondad de explicarlo?

KRISHNAMURTI: Ante todo, ¿qué entendéis por educación? Actualmente la educación se reduce a dar informaciones, mientras que el conocimiento se realiza por el propio individuo, es la razón desarrollada hasta ser vida. Podéis tener educación en el sentido de saber historia, geografía, matemáticas, higiene, cuidados del cuerpo y otras cosas, pero no podéis dar a otro ese conocimiento que adquiere el propio individuo a través de la experiencia. Lo que la educación puede hacer es ayudar a esa realización, enseñándole cuidadosamente a analizar, a ser impersonal, a ver todas las cuestiones desde el punto de vista de la totalidad y no de la parte. Ese es el verdadero propósito de la educación: no el crear distinciones—sean intelectuales o sociales—sino dar iguales oportunidades a todos.

Pregunta: ¿Son las experiencias psíquicas aun las de un orden elevado, tales como clarividencia, o clariaudiencia, necesarias antes de realizar el ser puro?

KRISHNAMURTI: Ciertamente no. Haced el favor de entender bien que por el hecho de ver algo invisible, para lo cual tenéis que desarrollar una capacidad especial, no os convertís en un ser humano diferente. No cambiáis por ver mi aura. Con poneros gafas de color, lo que podéis hacer, no cambiáis lo que estáis mirando. De nuevo empleáis vuestras energías erróneamente. Deseáis encontrar no lo que causa el sufrimiento, no el camino de la vida para estar libres de limitaciones, sino la manifestación de la vida en diferentes planos. Podéis ir hacia la más alta forma de manifestación, pero siempre será la misma cosa en un grado superior. Podéis ser clarividentes o clariaudientes; pero si no existe en vosotros ese espíritu de pensamiento y de amor que lo incluye todo, ese exquisito equilibrio de ambos, entonces ¿para qué os servirá vuestra habilidad de ver algo invisible? Es inadecuado para vuestro verdadero propósito.

Pregunta: ¿Debe la existencia individual por su plenitud enri-

quecer a la totalidad? Si no, ¿qué valor tiene la existencia individual?

KRISHNAMURTI: No podéis preguntar ¿Qué valor tiene la existencia individual? Está ahí. Ciertamente no enriquecéis la vida por vuestra existencia individual. No podéis enriquecer lo que es todo, aquello en que existen todas las cosas. Estáis otra vez mirando algo que es infinito, con una mente limitada y personal. Deseáis que vuestra existencia individual sea continuada y enriquecida. Anheláis la conservación de la existencia individual. Deseáis que esa individualidad, ese «yo» que conoce de separación, continúe. Pero ése no es el propósito de la existencia individual. La separación es imperfección, y en cambio la perfección lo incluye todo. Por lo tanto, lo perfecto, lo que incluye a todo, aquello en que existen todas las cosas, no puede enriquecerse. El propósito de la existencia individual es que lleguéis a convertiros en la totalidad, que seáis completos, perfectos, incorruptibles.

Pregunta: Si la liberación depende únicamente de la realización interna, y todo lo que nos rodea es solo cuestión secundaria, ¿hemos de perder el tiempo haciendo ver la necesidad de cambiar el medio ambiente, tanto para los niños, como para los adultos?

KRISHNAMURTI: No podéis decir que la liberación depende puramente de las cosas internas, aparte de lo que nos rodea. Ambas cosas son necesarias. No miréis la manifestación como algo terrible, como algo doloroso. En la vida no hay manifestación, ni no-manifestación: es el todo. Vosotros, como individuos, podéis ser ayudados o no serlo, por lo que os rodea. El debido cuidado del medio físico os puede dar mayor energía para la lucha por la comprensión; por otra parte, la civilización puede aplastar esa energía, por falta de buenos alimentos, por la miseria, las guerras, crueldades y codicias. Así, pues, no separéis una cosa de otra; la manifestación y lo no manifestado, el sujeto y el objeto, la materia y el espíritu. La vida es tanto espíritu como materia—y empero, no es ninguna de estas cosas. Si vuestro crecimiento interno, vuestro ser interno dependen

de lo que os rodea, entonces seréis esclavos. La realización llega a través del desasimiento.

Pregunta: ¿Pueden las reacciones por un proceso de purificación y evolución convertirse en acción pura? ¿O bien existen ya en nosotros las semillas de la acción pura, aunque sin descubrir?

KRISHNAMURTI: En la individualidad existe potencialmente la realidad. En vosotros, como individuos, existe la semilla de la realidad. La vida existe en la limitación; y vuestra tarea es realizar esa potencialidad que se convertirá entonces en la totalidad. Por tanto, la acción pura, el ser puro, están siempre allí, ocultos, reprimidos, inadvertidos; y el propósito del hombre consiste en tender un puente entre la reacción y la acción pura, entre el principio y el fin. El principio y el fin existen en el individuo. Esa totalidad, esa vida que todo lo incluye, también está en vosotros. Aun no os dáis cuenta de que lo incluís todo y vuestro designio consiste en daros cuenta. Por consiguiente no llegáis por un proceso de evolución continua, sino derribando el muro de separación por medio del esfuerzo incesante, por la concentración, por la selección continua. Como dije antes, tratad de comprender el significado de las palabras. Empleo palabras corrientes, pero con un significado especial, y estoy tratando de darles un valor especial. La evolución para mí es la amplificación del «yo soy» en el tiempo,—es expansión—mientras que la liberación es libertarse de la expansión. Es *ser,* es el descubrimiento de la realidad en todas las cosas. lo cual destruye esta barrera de saparación. La liberación, no es por tanto, un proceso de evolución, sino la realización de la totalidad de la vida, en la que ya no existen el objeto ni el sujeto, en la que no existe el sentimiento de separación. Es esa felicidad pura de existencia permanente, en la que se ha llegado a ser la totalidad, en la que existen todas las cosas.

Pregunta: Puesto que la existencia individual es un asunto tan doloroso, ¿no sería la mejor cosa divulgar tan universalmente como fuera posible el conocimiento sobre restricción de la natalidad e impedir así que nacieran más individuos?

KRISHNAMURTI: Yo quisiera saber si esta pregunta está hecha

con toda seriedad. No se trata de otros individuos,—*vosotros* estáis aquí. Siempre os referís a otros con el deseo de salvarlos. Esta pregunta es ridícula porque siempre habrá individuos. Podrá haber más o menos por la restricción de la natalidad, pero siempre habrá algunos. No es cuestión de cantidad de pocos o de muchos, sino de uno en quien reside el universo entero.

Si comprendéis la existencia individual, no es cuestión de dolor o de placer. El dolor y el placer son semejantes al terreno en que el individuo debe crecer. Cuando comprendáis esto no aborreceréis el dolor, ni acogeréis bien el placer, no huiréis del dolor, ni buscaréis el placer, sino que trataréis a ambos del mismo modo, impersonalmente. Miráis todo desde un punto de vista personal, individual y separado; y mientras exista ese punto de vista siempre habrá dolor, porque seréis conscientes de la separatividad, de la limitación.

Pregunta: Se ha dicho que la gente que ha dejado la Sociedad Teosófica y la Sección Esotérica, ha roto con ello un lazo con los Maestros creado a través de muchas vidas, y que tarda muchas vidas otra vez para volver a establecer ese lazo. Como muchos están grandemente preocupados con esto, ¿podéis decirnos si es también vuestra opinión? ¿Tienen las amenazas que implican temor algún lugar en el desarrollo espiritual?

KRISHNAMURTI: Volvemos a una de las antiguas cuestiones. «Se ha dicho, etc.» No es ciertamente mi opinión que el miedo tenga lugar alguno en ningún desarrollo—espiritual o material. Si introducís ese espíritu de temor, volveremos a la Edad Media. ¿Cómo podéis depender de alguien para la realización? ¿Por qué escucháis autoridades? La autoridad es como un árbol que puede ser cortado por cualquiera que pase, mientras que el conocimiento recogido a través de la experiencia es duradero, eterno; en él no existe el temor de las amenazas de nadie. ¿Queréis decir que por medio de las instituciones vais a encontrar la verdad, que por medio de las organizaciones descubriréis lo duradero, lo eterno? ¿Queréis decir que la verdad se puede realizar únicamente por medio de esas instituciones? Entonces, si esa es vuestra idea, el dolor os aguarda. Esto

no es una amenaza. Por la continua asimilación de experiencia tras experiencia, suprimiendo lo no esencial, es como crecéis, como realizáis la totalidad. No es adhiriéndoos a una u otra institución como llegáis. Otra vez volvéis a la idea de que la verdad se puede realizar a través de un sendero. Para mí la verdad no tiene sendero; la verdad es todo y no se puede llegar a ella por un sendero particular. Tampoco está la llave de la verdad en la mano de unos cuantos. Está en vuestro propio corazón y en vuestra propia mente, y no en las manos de otro, por muy grande o muy pequeño que sea. La verdad está en cada cosa, porque todas las cosas existen en la verdad. Y vuestra grandeza está en que vosotros mismos os habéis de libertar. Esa es la grandeza del hombre, que nadie puede salvarle excepto él mismo; y que ningún temor ni amenaza pueden impedirle llegar a su plenitud.

Viernes, 1.º de Agosto.

Lo que os expongo todas las mañanas no está deducido de lecturas superficiales, no es el resultado de tratar racionalmente las series de hechos que culminan en aquella serena tranquilidad del ser, suprema y absoluta. Es para mí una realidad viviente, con lo que quiero expresar una realidad que se traduce en acción diaria, en comportamiento. Pongo esta realidad ante vosotros porque la estoy viviendo, y si tenéis ansia de examinarla, no debierais sólo dar vuestro asentimiento y conformidad afirmando con la cabeza, sino que debierais descubrir por vosotros mismos si sois capaces de traducir lo que digo en acción. De otro modo no sirve de nada, y resulta un esfuerzo vano el que hacéis al venir a este Campamento.

Para poner a prueba esa viviente realidad de que hablo, debéis poner en práctica aquello que comprendáis—por poco que sea— no por autoridad (esto ha quedado desvanecido por completo de nuestra visión), no por un razonamiento intelectual, sino porque vosotros mismos lo hayáis analizado y criticado, y esa crítica os haya conducido a la acción. Si meramente aceptáis lo que yo diga o lo que diga otro, eso no será para vosotros una realidad viviente, y no lo podréis nunca poner en práctica, porque siempre habrá en el

fondo un temor no examinado, y hasta que hayáis analizado ese temor y lo hayáis desarraigado, no podréis encontrar la viviente realidad por vosotros mismos, que es la que podréis poner en práctica. Por consiguiente, lo que importa no es la formación de centros, ni el reunirse (no interpretéis mal esto; todavía vamos a tener Campamentos), sino que vosotros viváis esa realidad. Lo que importa es que en vuestras acciones os conduzcáis de tal modo que seáis un ejemplo de esa viviente realidad. El vivir se convierte entonces en un asunto de vital importancia—no se trata ya de teorías, discusiones metafísicas ni disputas filosóficas, sino de qué manera os comportáis, de qué modo os conducís hacia aquellos que os rodean para que no creéis otra jaula de ilusión. Para vivir de esta manera debéis tener valor impersonal, y ser capaces de examinar clara e impersonalmente lo que digo—no desde vuestro punto de vista personal, sino desde el punto de vista del conjunto. Eso requiere determinación, constante vigilancia, reflexión y ajuste constantes.

La vida de la mayoría de la gente es un continuo andar a tientas, una incertidumbre torturadora, un incesante fastidio de sí mismos, porque en la mente y en el corazón de cada uno existe el dolor de la desesperación, el dolor de esperar la muerte, el dolor de la soledad, el que surge de la falta de bienestar, de la pobreza, de esa existencia mecánica trituradora en la que no se conoce el éxtasis de vivir, la delicia de la existencia impersonal, el afecto, la alegría de ser. Pero cada uno está tratando de encontrar la causa de ese dolor y el camino para alcanzar esa razón, ese amor que en su esencia es equilibrio y armonía. El dolor existe porque hay falta de armonía en uno mismo, falta de armonía entre lo que piensa y lo que hace, entre lo que siente y su manera de actuar. En el hombre verdaderamente culto no hay solución de continuidad ninguna entre su pensamiento, su emoción y sus acciones. Esa es la verdadera prueba para juzgar a un hombre culto. Así pues, el dolor existe por la limitación. Cuando no hay limitación, cuando existe ese amor en el que hay desapego completo—no amor personal ni indiferencia—, ese amor que no conoce la reacción de la simpatía y la antipatía, de la separación, de la diferencia, en el que ya no existen el «tú» y el

«yo», la impresión de objeto y sujeto—cuando hay equilibrio perfecto, existe la liberación. El hombre liberado es verdaderamente feliz, pues la felicidad es el ser sin trabas, la vida sin estorbos funcionando sin resistencia.

Así, esta cualidad de la liberación—si puedo decirlo de este modo sin que le atribuyáis cualidades—es conocimiento puro, es quedar libre de toda conciencia, no expansión de conciencia. Voy a explicar esto, pues si no, juzgaréis sin reflexión de estas palabras que ya os son familiares y que tienen un significado muy definido en vuestras mentes. Empleo las mismas palabras, pero dándoles una interpretación completamente nueva.

La conciencia implica la conciencia de uno mismo. Quedar libres de la conciencia no es aniquilación, es el puro ser, es aquel equilibrio exquisito que se realiza cuando se conoce el verdadero valor de todas las cosas; es iluminación. Cuando se consigue, no se enreda ya uno en falsos juicios. El juicio verdadero depende de la experiencia. La experiencia debe y tiene que liberar al hombre de toda conciencia, pues la conciencia sólo existe cuando se tienen trabas. La limitación ocasiona la conciencia. Esto es, os dais cuenta de que algo os estorba, y de aquí nace la conciencia. Surge ésta, por tanto, de la limitación, que también es la causa de vuestros dolores y placeres, de vuestras simpatías y antipatías, de vuestra codicia, vuestra envidia, vuestro deseo de posesiones, de vuestra crueldad y vuestro temor. Cuando reconocéis esto, se despierta la conciencia de la limitación. Y cuando suprimís toda limitación, os libertáis de la conciencia. Esto no es una condición de perpetuo sueño, ni un estado de aniquilación total. Es quedar libre de la conciencia, lo que para mí es el ser sin trabas, es vida, es acción pura. La totalidad de la vida funciona entonces sin impedimento.

Como egos—el ego no es más que las reacciones no conquistadas—continuamente os dais cuenta de la limitación, y, por tanto, sois conscientes. De esta limitación nace el deseo de luchar y conquistar. Por vuestra lucha contra la limitación despertáis la conciencia de vosotros mismos. Ahora bien, como ya he dicho antes, el destino de la Naturaleza se cumple cuando se ha realizado en el in-

dividuo que tiene conciencia de sí mismo. Pero este hombre autoconsciente aún es subhumano mientras esté en las garras de la codicia, de las posesiones, del deseo de reunirse en rebaño, mientras tenga miedo de la soledad y de la muerte. Se completa al libertarse de la conciencia, y este no es un estado de sueño o aniquilación, sino de vida sin trabas en la acción, el ser puro sin atributos especiales. Su causa y su existencia están en sí mismo y, por tanto, funciona libremente, sin impedimento. El hombre liberado no tiene conciencia de vivir separadamente; es decir, él, como individuo, ha dejado de arrojar sombra. *Es*. Ya no está limitado, por lo que siempre existen en él la acción recta, la conducta recta, la verdadera percepción de todas las cosas, sin la diferenciación de lo especial y lo particular. Es como un faro que siempre está brillando, que da su clara luz a todo objeto que se le presenta.

Cuando vosotros, como individuos, habéis realizado el propósito de la existencia individual libertándoos de la conciencia, y os dais cuenta plena de la vida total, entonces funciona en vosotros la vida libremente. Así, pues, para el hombre liberado no existe tal conciencia, ya que, como he dicho antes, ésta implica la conciencia de sí mismo. El es el puro ser. Si queréis podéis llamarlo conocimiento puro de todas las cosas, como distinto de la conciencia que conoce la limitación. El conocimiento puro carece de estorbos. Trabaja sin limitación.

Para ser esa totalidad de vida, tiene que existir el *ser* puro, tiene que existir la acción pura. Para traducir esa acción pura en conducta recta—lo que es propio del humano y no del subhumano, lo que es propio del hombre y no del medio-hombre—debéis desligaros de la opinión pública. Explicaré lo que quiero expresar por opinión pública. La opinión pública existe, no para que la copiéis, sino como algo por lo que juzgáis vuestras propias opiniones. Si la consideráis de este modo, trascenderéis la opinión pública, iréis más lejos que ella, no seréis sus esclavos. La mayoría de la gente que está desligada de la opinión pública, se convierte en excéntrica, da valor a cosas que no interesan—eso no es realmente desligarse. En general, cuando un hombre se desliga de la opinión pública, se

comporta de una manera rara—crudamente—, se viste de un modo excéntrico, tiene tolerancias sin freno consigo mismo, adora dioses extraños y extrañas ideas. Yo no llamo a eso estar libre de la opinión pública. Es sólo otro medio de engañarse a sí mismo con la idea de que se es libre. La emancipación de la opinión pública no se demuestra con el traje que se lleva, con el comportamiento rudo, siendo irresponsable, inconsiderado, indulgente consigo mismo, sino por la conducta recta impuesta y realizada por uno mismo. Esto es, después de examinar la opinión pública y sus leyes de moralidad, imponéis sobre vosotros mismos una ley de conducta más severa, que es la auto-disciplina.

Debe existir entonces el desapego de las posesiones. Podéis dejar que las cosas os posean, o bien poseerlas vosotros, mas el ser puro requiere ser indiferente a las posesiones. Debéis poner a prueba ese desapego, y ver que no os engañáis.

Repito que debéis libertaros de las opiniones. Cuanto más fuertes sean las vuestras, tanto más engañados podéis estar. Pero debéis ser capaces de juzgar impersonalmente, de analizar con claridad, desligados de todo, y entonces las opiniones no os sujetarán. El motivo que debe guiaros debe ser el fin mismo, y no los medios para lograrlo. Porque entonces hacéis del fin, que es la meta de la existencia individual, los medios, y conociendo continuamente ese propósito, encontraréis el camino para realizarlo.

Así, el quedar libre de la conciencia, en el sentido que yo doy a esta frase, no es un estado de sueño o aniquilación. Para mí no hay tal conciencia en la realidad, porque la conciencia nace cuando hay un impedimento, una limitación. No se trata, pues, de expansión de la conciencia individual, sino de estar libre de todo lo limitado, conciencia consciente de sí misma, libertad a la que se llega por el esfuerzo continuo. Y este *ser* sin trabas ni estorbos es la misma vida, es la realización de la totalidad de todas las cosas, y en el que no existe el tiempo. Es un mundo sin tiempo, un mundo sin caminos, una realidad en sí mismo, al que no podéis llegar por ningún sendero, porque todo está contenido en esa realidad.

Pregunta: ¿Cuál es la buena clase de imaginación? Si hemos de vivir enteramente en el presente, ¿qué lugar ocuparía la imaginación, dado que su cualidad esencial es vagar en el tiempo y en el espacio?

KRISHNAMURTI: La imaginación tiene valor únicamente si es impersonal. Pero rara vez sucede que la imaginación sea impersonal. Está teñida por los propios deseos, y por eso, todo lo que percibe lo colorea y transforma para comodidad del deseo. La imaginación impersonal ha dejado tras de sí al deseo para examinar todo con claridad, abiertamente; y cuando hace eso, está libre del tiempo y del espacio. El tiempo y el espacio existen sólo a causa de las limitaciones del individuo. Pero cuando ya no hay limitación, la imaginación puede percibirlo todo, y por eso está libre del tiempo y del espacio.

Pregunta: Los cristianos han colocado siempre a Cristo aparte de ellos mismos, como divino en un sentido único. Muchos piensan que vos, del mismo modo, habéis tenido una preparación única que os ha colocado donde estáis, y que ellos nunca podrán alcanzar la liberación de la misma manera que vos, porque su preparación no ha sido la misma. Aunque la preparación pueda diferir en cada hombre, ¿la liberación no es la misma para todos?

KRISHNAMURTI: Cuando os dais cuenta de la verdad de un modo objetivo, vivís en una ilusión. Pero si realizáis esa verdad en vosotros mismos, entonces vivís en la continua realidad de la selección, porque la selección es el perpetuo descubrimiento de la verdad, de esa verdad que está potencialmente en cada cosa. Al individuo le corresponde realizar esa potencialidad en su plenitud. No es, pues, cuestión de preparación. Podéis caminar en un sentido y yo puedo caminar en otro, pero la totalidad de la verdad está en cada cosa, en todo. Por consiguiente, los caminos no son importantes, las preparaciones no son importantes; esta idea no es más que otra división de la mente. Os ruego que comprendáis que la verdad mora en cada uno, la vida existe en ese poste de madera como en el hombre más culto. Los necios son los que ven la verdad, la totali-

dad, como objeto, y de aquí que busquen muchos caminos para encontrar esa realidad; surgen las limitaciones impuestas por ellos mismos, y de estas proviene la ilusión de que son seres separados, existencias separadas, conciencias separadas. No os preocupéis, por tanto, de la preparación para libertarse. Así como cada río tiene que hacer su camino hasta el mar, así cada individuo, quienquiera que sea, tiene finalmente que llegar a esa realidad, porque es para todos.

Pregunta: Habláis de desgastar el muro de separación entre la conciencia individual y ese puro ser que el individuo está tratando de realizar. ¿Significa esto que, cuando se realiza la totalidad, el individuo, como una unidad de conciencia en la totalidad, cesa de recordar sus esfuerzos en busca de ese logro, y a los seres a quienes ama, de su existencia separada?

KRISHNAMURTI: Seguramente que esa pregunta se ha hecho, si puedo indicarlo así, de un modo equivocado. Volvéis a mirar la totalidad desde el punto de vista individual. Cuando os convertís en la totalidad, todas las cosas existen en vosotros—las vivas y las muertas. No es cuestión de separación. Esta surge tan sólo cuando vosotros, como individuos, sois conscientes de vosotros mismos, tenéis limitación. Cuando estáis unidos con la vida, ya no es cuestión de nacimiento o muerte, de separación, dolor, esfuerzo—lo sois todo, os habéis convertido en la totalidad. Estas cuestiones surgen porque vosotros miráis a la vida con una mente finita, siempre desde el punto de vista personal, con el deseo de adheriros a esta separatividad, temerosos de perder a los seres que amáis; en cambio, si mirarais al amor como a su propia eternidad, sin tener en cuenta las personas, entonces, en él quedarían incluídas todas las personas. Lo comprende todo, no conoce la separación.

Pregunta: Decís que el «bien» es la capacidad de resistir a lo no esencial. Lo esencial está determinado por lo que se reconoce por uno mismo como el propósito de la existencia individual. Si mi propósito—en el sentido de mi bien más elevado como yo lo veo ahora—es ganar dinero, ¿está bien que yo siga ese propósito sin considerar las consecuencias para los demás o para mí mismo?

KRISHNAMURTI: Para mí la belleza ignora la conciencia de sí misma; la belleza no se esfuerza, ni tampoco el bien. La virtud es sólo virtud cuando ya no hay esfuerzo. El bien—y uso esta palabra sin ponerle limitación—es, por consiguiente, el ser sin esfuerzo. De aquí que incluya la resistencia y la falta de resistencia.

La cuestión es ésta: Si un hombre desea perseguir la riqueza, ¿está bien que lo haga? Cuando hace la pregunta «¿está bien?», él sabe que tiene que hacer un esfuerzo, y el esfuerzo incluye la aflicción, y por medio de la aflicción él aprende. Muchos en el mundo persiguen la riqueza en la época actual, creyendo que les dará esa suprema y tranquila realidad de la dicha. Pero si examináis la idea impersonalmente, si la analizáis con cuidado, comprenderéis que en la posesión no hay sino otra ilusión, otro apego, en el que no puede hallarse la felicidad. El dinero no trae la felicidad completa de la vida. El dinero no es más que un billete o boleto que os lleva a alguna parte, pero de nada sirve amontonar billetes de esos como hacen muchos. Cuando dais el verdadero valor a todas las cosas, quedáis libres de todas ellas, y en esta libertad está la iluminación.

Pregunta: Habéis dicho: «El ser no pide ir juntos como un ejército bajo una dirección en un mundo de caos.» ¿Se aplica esto a las soluciones prácticas de la vida diaria? Por ejemplo: el socorro de calamidades tales como el fuego, el hambre, etc., o la reparación de abusos tales como la pena capital, la esclavitud, la tortura y exterminación de animales salvajes por la moda, por diversión, etc. ¿Pueden tales cosas dejarse para ejemplo de individuos aislados cuyas acciones se perciben únicamente por los que están en su inmediata proximidad?

KRISHNAMURTI: Ciertamente que no. Me habéis comprendido mal si aplicáis lo que yo digo en este sentido limitado y estrecho. Estando inciertos, dudosos, torturados, andando a tientas, no sabiendo el propósito de la existencia individual, no hacéis sino crear un caos mayor. Muchas personas inciertas actuando juntas no pueden crear la certidumbre. Eso es lo que hacéis todos vosotros. Pero si os reunís en un grupo como individuos inteligentes, entendiendo

por completo el propósito de la vida, entonces, por vuestra propia fuerza integral—por haber desechado estos deseos de la moda, de la acumulación, de la codicia, que no son sino cualidades infra-humanas—cuando os reunáis actuaréis con intención pura. Esto no quiere decir que esperéis hasta que hayáis llegado. No interpretéis mal la idea de llegar. No es como la llegada a una estación en la que se entra de pronto. A la verdad se llega por la continua selección, por el continuo esfuerzo, por el continuo ajuste, por la constante vigilancia. Esta forma de reuniros podéis hacerla en todo tiempo. Aquí os reunís año tras año. ¿Por qué no actuáis de una manera amistosa unos con otros—no en el sentido de amigos corrientes, lo que no es sino la cortesía que la sociedad requiere—con verdadera amistad, con una mira realmente impersonal? Porque todos estáis torturados por la incertidumbre, todos dudáis, y con razón.

Para apagar el fuego tiene que haber un cuerpo de individuos. Esto no requiere certidumbre. Podéis destruir una forma de crueldad, tal como la adquisición de pieles por moda, etc., pero si la crueldad existe en vuestro corazón, la mostraréis de otra manera. Podéis ser muy bondadosos con los animales, pero monstruosamente crueles con vuestros vecinos. Es fácil ser bondadosos con los animales; los amáis y ellos os devuelven vuestro cariño. Pero un ser humano es diferente: puede rechazar vuestro amor, puede hacer cosas contrarias a vuestras ideas, y por eso le mantenéis a distancia. Conozco a mucha gente que no puede soportar a los seres humanos, pero que ama a la Naturaleza, que ama a los animales. Naturalmente, porque es mucho más fácil.

Vuestra bondad superficial no vale nada si existe la crueldad en vuestras mentes y en vuestros corazones, si tenéis ansia de posesión, de distinciones espirituales. Todo esto son vanas ilusiones. Si en realidad vivís impersonalmente, no condicionados por objeto alguno, conoceréis la verdadera felicidad. Un hombre así es amable con todos los seres, sin tener en cuenta si son vecinos o extranjeros. Entonces cesan la guerra y la explotación. Por consiguiente, la cuestión importante es ésta: ¿Habéis vosotros, como individuos, arrojado por completo la crueldad de vuestros corazones?

Pregunta: El Obispo Leadbeater ha manifestado recientemente, dirigiéndose a los miembros de la Iglesia Católica Liberal, que: «Krishnaji no habla principalmente para vosotros o para mí—hombres que se han acostumbrado durante años a pensar en cosas elevadas, que realizan algo de la relativa importancia de la vida oculta; se dirige al término medio de la colectividad no despierta, cuyos pensamientos se concentran principalmente alrededor de las carreras de caballos, del boxeo, del football, de los negocios o placeres; tiene que buscar una fraseología que pueda penetrar en una corteza bastante sólida... Si un gran reformador debe mover un mundo descuidado y distraído, tiene que hablar fuerte, tiene que insistir sobre el punto particular al que da importancia, tiene que ignorar todas las consideraciones que se digan contra ese punto. Tiene que estar completamente concentrado, no tiene que ver más que su aspecto propio—en una palabra, tiene que ser fanático».

¿Abonáis esta afirmación de que sois un reformador fanático que habla principalmente a una multitud que ama el placer?

KRISHNAMURTI: Lo que yo digo es para todos. Lo que digo es para el sabio y para el ignorante. ¿No buscáis todos el placer? ¿No estáis todos presos en este mundo de sensación, cualesquiera que sean las sociedades a que pertenezcáis? ¿No estáis aún en las garras de la aflicción, del deseo, y las limitaciones? Hablo a todos los que quieren escuchar, sin tener en cuenta su sabiduría; si sois sabios escucharéis sabiamente, sin enteraros de vuestras diferencias. A cada ser humano le corresponde juzgar por sí mismo. El hombre es su propio libertador. Os ruego que comprendáis esto—que lo que yo digo es para el hombre humilde y para el hombre elevado, porque ambos, el elevado y el pequeño conocen aun sus diferencias, y por ello tienen limitación, y en sus mentes y corazones existe el dolor. Yo hablo a ese dolor, cualquiera que sea el individuo en que exista. Hablo a esa causa de limitación, que no es más que conciencia de sí mismo, cualquiera que sea el humano en que exista. Todos pertenecéis a ese mundo de dolor; todo ser humano pertenece a ese mundo de dolor; y sería una lástima, una triste cosa, que os separa-

rais creyendo que ya habíais llegado, si no lo habíais hecho. La verdad no está en las distinciones, en las Sociedades, Ordenes, Iglesias, ni en la adoración de otro «yo soy». Está en la recta conducta hacia todos los seres, en llegar a ese exquisito equilibrio de razón y amor, a ese amor en el que no existe la separación. Esto se aplica a todos los seres, a todo hombre, a toda cosa en limitación. Así, es para el sabio y para el ignorante.

Sábado, 2 de Agosto.

Como he dicho repetidamente, las palabras tienen únicamente valor si con ellas expresamos el verdadero significado de las ideas que representan. Si os acordáis de esto no habrá confusión. No se puede describir lo indescriptible por medio de palabras; pero las palabras son necesarias, como al pintor la mezcla de sus colores en el lienzo para representar su visión. Mas si os detenéis simplemente en la técnica pictórica se os escapará el completo significado de la idea que el pintor desea comunicaros. En todas mis charlas doy a las palabras una nueva interpretación. Os será, por lo tanto, muy difícil comprender si solamente os fijáis en las palabras. Tenéis que ir más allá de ellas y esforzaros en coger la significación que yo doy a esas palabras y no contentaros con la que les da vuestra conveniencia.

He dicho que de la individualidad nace el apego, y voy a explicar lo que entiendo por individualidad y por apego. Individualidad es la existencia despierta, autoconsciente y limitada que siendo imperfecta exige el esfuerzo, esfuerzo que es causa del apego. El esfuerzo implica la lucha y la lucha pide la comodidad. La comodidad despierta el temor que se adhiere a esa comodidad mediante el apego a las personas, a las ideas, a los dogmas y a las concepciones preestablecidas de la vida. Por lo tanto, es preciso comprender plenamente el propósito de la lucha, la significación del esfuerzo. Del esfuerzo a que obliga la limitación de la individualidad autoconsciente procede el deseo de buscar refugio; y en este refugio os halláis vosotros cogidos y estancados; ya no queréis hacer ningún esfuerzo para libertaros de la individualidad autoconsciente.

Por miedo concedéis a la verdad atributos de consuelo; dais a la verdad las cualidades confortadoras que el miedo os hace desear vuestro miedo califica a la verdad. Por consiguiente, la verdad se hace confortable, placentera y, por ende, personal. Si miráis dentro de vuestros corazones y vuestras mentes veréis que el deseo, en sus secretas solicitaciones, atribuye constantemente a la verdad los poderes de consuelo que pide en su lucha vuestra individualidad consciente de sí misma. Tratáis de establecer en vuestros conflictos una teoría confortable de la verdad. Suponéis que la verdad es consoladora, personal, estimulante, compasiva, amante, etc. Ahora bien, la verdad, para mí, lo es todo: incluye con el amor a todos sus opuestos, odio, celos, envidia, avaricia. No toméis en sentido erróneo esta afirmación y hagáis mal uso de ella. En la verdad están todos los opuestos, porque ella lo es todo. Así, debe ser desechado el deseo de instituir a la verdad a modo de santuario cómodo y consolador. Siempre que dais a la verdad este atributo personal de consuelo os adherís a la individualidad y anheláis su permanencia. En otras palabras; buscáis ser inmortales por medio de la individualidad.

Pues bien, vosotros, como individuos limitados autoconscientes, no podéis alcanzar la inmortalidad en la limitación. Inmortalidad es liberación de toda conciencia, siendo la conciencia esa despierta conciencia de sí mismo creada por la limitación en la cual existe el «tú» y el «yo» productos de la separación. La individualidad—que incluye el deseo de adherirse a esa individualidad y el amor a otros individuos—no es un fin en sí misma. La individualidad no es más que la limitación consciente de sí misma. Cuando existe esa limitación, hay conciencia y ninguna cantidad de expansión de esa conciencia puede daros la inmortalidad. La conciencia es creada por la separación y de esa separación nace el esfuerzo. Conciencia es esfuerzo contra la limitación, y no puede haber inmortalidad en la limitación. La inmortalidad se halla únicamente fuera de la limitación. Cuando en la separación, en la limitación, existe el esfuerzo consciente da por resultado el «tú» y el «yo» y deseáis prolongar ese «yo» a través del tiempo por la adoración de otro «yo soy». Buscáis la inmortalidad en otro «yo soy»; pero por grande y evolu-

cionado que sea ese otro «yo soy», sigue siendo aún otro «yo soy».

Así, la conciencia de sí mismo intensamente despierta, que es el «yo», busca constantemente la inmortalidad, su permanencia en la separación; pero no puede haber inmortalidad, permanencia, para lo que es producido por la limitación, por la exclusividad. La limitación no es sino negación; no es completa, total. Para esa vida limitada, que llamamos individualidad, no puede haber inmortalidad, porque la conciencia propia es despertada por la limitación y solamente en borrar esta limitación está la inmortalidad.

Por consiguiente, el «yo» es la limitación de la separatividad; y debéis quitar la causa de la separación, el «yo», en el cual existe la conciencia de sí mismo, en el cual es obligada la lucha. Por medio del esfuerzo concentrado y continuo, en cada momento del día, debéis quitar este muro de limitación, y situaros de este modo en plena liberación de conciencia. Esto es inmortalidad; esto es permanencia. Esto está más allá del tiempo y del espacio, más allá del nacimiento y de la muerte.

Como no puede haber inmortalidad en la separación, tenéis que buscar lo que es permanente, incluyendo, aspirando al todo; no para la parte ni para prolongar el «yo», sino para disminuirlo; no para amplificar al «yo», sino para empequeñecerlo por el esfuerzo y ajuste continuo, por la constante reflexión y vigilancia. La vida es liberación de conciencia. La liberación de conciencia no es aniquilación completa ni estado de sueño perpetuo; es la consumación de todos los esfuerzos, la unión de todos los opuestos; sabio es el que ha conquistado los opuestos y es libre del esfuerzo. El es la vida misma, imperecedero porque se ha unido con el todo.

No hay que estar ya por más tiempo ligados por el apego personal. Sé que me preguntaréis inmediatamente cómo va a continuar el mundo si no existe el apego personal. El mundo sois vosotros multiplicados, y la conquista de la separatividad, por vuestro esfuerzo individual, producirá una elevación del tipo normal en el mundo. Por vuestra comprensión de la inmortalidad y vuestro vivir en esa inmortalidad, en la vida continua, permanente, perpetua, no destruiréis sino engrandeceréis el mundo. He aquí por qué insisto sobre

la conquista individual de la valla de separación. El que la conquista es libre, liberado; se ha convertido en el todo; es el todo con la mente y el amor desembarazados, ilimitado, incondicionado.

Para la conquista de esta valla de división debe haber, ante todo, desapego en lugar de apego—el desapego rigiendo la conducta. El desapego sin propósito es sólo negación; pero el desapego que conduce a algo, es positivo. El desapego llevado a la conducta, al comportamiento, se hace positivo, activo; mientras que el desapego que no conduce a ningún sitio puede convertirse en indiferencia, que es también negación, y en la negación hay siempre limitación, aflicción, dolor, sufrimiento. Cuando el desasimiento de todas las cosas originadas por la separación consciente del «tú» y el «yo», conduce al buen comportamiento, recta conducta y acción justa, entonces ese desasimiento os lleva a aquel ser positivo, vigilancia pura e intuición que es la totalidad de la vida misma.

Pregunta: Dijisteis ayer que Dios ha sido creado por el miedo del hombre. ¿Queréis decir que no hay Dios, que no hay Creador? Me lastima cada vez que mencionáis a Dios; porque Dios es vida, es el Bienamado. ¿O es que vuestro único deseo es destruir las ideas antiguas y estrechas asociadas con aquella concepción?

KRISHNAMURTI: Para mí no existe eso que se llama un Dios personal que dispone un plan para que vosotros lo cumpláis. Para mí no existe tal plan en la vida. Pero para el individuo hay un propósito—no un plan dispuesto para cada individuo por algún Superhombre o algún Dios. En las mentes de la mayoría este Dios personal está muy arraigado. Adoran a esta Individualidad objetivada, que no es sino otro «yo soy». Para mí, la vida es la creadora de todo, de todos los dioses, de todos los hombres; y esta vida está en todas las cosas, y el objetivo del hombre es realizar esta vida pura, desembarazándose de lo subhumano en donde reside la propia conciencia de la separación.

Cuando miráis a la vida de este modo, adoráis a todas las cosas, no a las personas, no a los seres externos objetivados; amáis, adoráis a todas las cosas, y por ello hay la verdadera actitud, la exacta

percepción, la justa conducta hacia todas las cosas. Si miráis en vuestras propias mentes y en vuestros propios corazones veréis con qué respeto, con qué adoración tratáis a los que consideráis más evolucionados, y con qué engreimiento, con qué desdén a los que son aproximadamente como vosotros o inferiores. ¿De qué sirve adorar a otro «yo soy» superior a vosotros si no mostráis respeto, si no amáis a otro «yo soy» inferior? Si consideráis a la vida como la totalidad de la creación—la creación no es sino la vida en movimiento—no habrá diferencias entre hombre y hombre, ni multiplicación de iglesias. Pero habrá adoración a la vida en todas las cosas, y esto efectuará y establecerá la realización de la totalidad de la vida, no el culto de un Dios personal, individual.

Pregunta: El impulso sexual parece ser inherente a toda la naturaleza, del mismo modo que el hambre y la sed; ¿por qué se tiene por no espiritual la normal satisfacción del primero, y natural la normal satisfacción de los otros dos?

¿Qué pensáis del matrimonio, o sea, de los hombres y mujeres que se unen con ese propósito, aparte de la necesidad de continuar la especie?

¿Es la expresión física del amor sexual una limitación del amor y de la vida? Si es así, ¿cómo se puede evitar?

KRISHNAMURTI: Dondequiera que hay apego a la sensación hay aflicción, ya se manifieste en la satisfacción del sexo o del hambre. Dondequiera que hay falta de dominio por la apropiada comprensión, hay aflicción. No es cuestión de ser o no ser espiritual. No es cuestión de supresión sino de intervención—la supresión, como represión sin objeto del deseo, no os conducirá a ninguna parte; pero con la comprensión del propósito de la existencia individual vendrá el dominio juntamente con el desasimiento de toda sensación. El que es esclavo de la sensación lo es de la aflicción.

Me preguntaron el otro día que por qué no me casaba. Os diré la razón. No soy contrario al matrimonio. El matrimonio—lo que la sociedad llama matrimonio—se efectúa porque los hombres y las mujeres se sienten solos. Ahora bien, si vencéis toda

soledad, no necesitáis casaros. Lo sois todo. Ya no estáis por más tiempo solos. Ya no necesitáis ayuda, estímulo, la lección de tener constantemente en cuenta la opinión de otro. El objeto del matrimonio es el esfuerzo conjunto, del hombre y de la mujer, para crecer, acoplar, comprender y desarrollar diversas cualidades. Pero si estáis enamorados de la vida misma, en la cual está la expresión tanto del hombre como de la mujer, os ajustáis a esa totalidad siempre, y os halláis más allá de la necesidad de experimentar el acoplamiento constante de opiniones. Entonces no necesitáis casaros. Pero no os engañéis.

«¿Es la expresión física del amor sexual una limitación del amor y de la vida? Si es así, ¿cómo se puede evitar?» Si sois esclavos de la sensación—si para vuestra felicidad os apegáis a esa satisfacción, a esa sensación—entonces es una limitación del amor y de la vida.

Pregunta: Hay muchas y divergentes ideas de progreso. Algunos pensadores sostienen que no hay prueba ninguna de que el hombre haya progresado en los muchos miles de años que tiene de existencia. Otros pensadores mantienen que el progreso se muestra en el desarrollo de la moralidad y en la mayor complejidad de la vida moderna. La Teosofía dice que hay una extensa escala de progreso, a través de iniciaciones, que va de lo humano a lo superhumano. ¿Qué entendéis por verdadero progreso?

KRISHNAMURTI: Ante todo, el progreso no es la multiplicación de cosas—tener más coches, más cuadros, más casas, más de todo. Esto no es verdadero progreso. En este sentido el progreso no es ser, sino devenir.

El progreso que no es más que llegar a ser algo, es sólo imitación. Estáis continuamente tratando de devenir alguna otra cosa y a esto llamáis progreso. Yo, de ninguna manera lo considero progreso; devenir no es el fin, la meta de la existencia. El propósito de la existencia individual es que *seáis*. Ser—si se me permite el símil—es horizontal. El progreso es vertical. Verticalmente, podéis multiplicar—que no es sino devenir. Horizontalmente, *sois*—y en este ser no hay conciencia de la individualidad, sino aquella desem-

barazada acción de la vida, que es creación. Cuando el hombre se da cuenta de que el ordinario progreso es sólo devenir, mientras que la vida es ser, ya no intenta más devenir, sino ser. Ser es infinitamente más difícil que devenir. Ser es no tener la sensación de la separatividad, ni conciencia de la individualidad. Ser es liberación de conciencia y de aquí la inmortalidad; mientras que el progreso, que es devenir, no tiene fin. El uno es sólo expansión; el otro es libertad, el funcionamiento pleno de la vida.

Pregunta: ¿No es el amor el mayor purificador? ¿No se perece el mundo por quien es digno de su amor y de su aspiración? ¿No puede nuestra devoción a los poderosos Arhats, los grandes de la tierra, santos en vida, elevarnos hasta unir nuestra conciencia con la de ellos, y, por medio de ellos, con la Vida Universal?

KRISHNAMURTI: He explicado que el culto a otro «yo soy» es sólo una ilusión, y que este culto no os conducirá a libertaros de la conciencia. No os mareéis con los nombres que el mundo da a sus habitantes. No llegaréis a la verdad poniendo marbetes; éstos no son sino divisiones creadas por la mente, cogida en la ilusión. Pero si amáis lo que está en todas las cosas, y en lo que todas las cosas existen, no mostraréis estimación particular por unos y menosprecio para otros.

El amor, en sí mismo, puesto que es vida, es su propia eternidad. Cada ser humano, cada cosa que vive, tiene este amor. Os hacéis uno con su eternidad, no por el culto de otro «yo soy», sino destruyendo la limitación de la separatividad.

Pregunta: Aunque decís que no hay bien ni mal, cuando habláis de lo esencial y de lo no esencial, ¿no son éstas palabras distintas para designar la misma cosa? Si la gente, aún viviendo en el mundo, abandona todas las ocupaciones ordinarias y las distracciones humanas que, aunque inofensivas, son claramente no esenciales desde vuestro punto de vista, ¿no vive, esa gente, «fuera de la vida» como si se hubiera retirado a un monasterio?

KRISHNAMURTI: En último término, en esa totalidad que es la li-

bertad de la vida, no hay cosas tales como bien y mal, porque ella lo incluye todo; mas, para vosotros como individuos conscientes de sí mismos hay bien y mal, lo esencial y lo no esencial, esfuerzo continuo para ajustar, lucha constante para llegar al perfecto equilibrio, que es liberación. En esta lucha sois conscientes de lo que es perfecto y de lo que es imperfecto, de lo que es bello y de lo que es menos bello—para vosotros existen estas diferencias, mas no para el hombre liberado.

La pregunta es: ¿Sois esclavos de la sensación, de la satisfacción, del placer? Si así es, la cuestión para vosotros es cómo libraros de todo asimiento, cómo conseguir la serenidad. Pero no alcanzaréis el desasimiento y la serenidad abandonando el mundo, ni retirándoos a un monasterio. Lo único que haréis es apartaros de la vida por miedo a quedar enredados en ella. Sabio es el que prueba su desasimiento *en* el mundo, de modo que alcanza aquella serenidad que no depende de placeres y de diversiones, ni de la satisfacción de la sensación.

Pregunta: ¿Cuál es, desde vuestro punto de vista, la causa y el significado de la enfermedad, del dolor y fatiga físicos que tanto estorban a muchos de nosotros la tarea diaria? ¿Cómo se puede evitar?

KRISHNAMURTI: Principalmente, tomando alimentos apropiados y consultando a un médico. Pero también está en ello complicada la mente. Si la mente es libre, no condicionada por la enfermedad o la salud, esa mente es ilimitada, todo lo incluye. Podéis tener un cuerpo físico maravilloso, de espléndida apariencia, pero no será más que un muñeco sin la mente que hace las cosas más amables, que perfuma toda visión, todo conocimiento. Si la mente es corruptible, imperfecta, limitada, perezosa, desmañada, por el hecho de saberse separada, está presa de la aflicción.

Pregunta: Siguiendo vuestras enseñanzas, mucha gente se ha salido de las organizaciones en donde han llevado durante muchos años una vida de determinada y estricta disciplina, por ejemplo, no comiendo carne, no bebiendo vino, sin fumar, etc. Ahora que han dejado esas organizaciones han vuelto a comer carne, a beber, a fu-

mar, etc. ¿Es de lamentar esto, o demuestra que el seguir una disciplina de vida que no esté basada en nuestros propios deseos no tiene valor alguno?

KRISHNAMURTI: Ninguna organización, orden o grupo de personas puede imponer disciplinas a nadie. Tales disciplinas están motivadas por el miedo y carecen de valor. No podéis producir nobleza por medio de una ilusión. La disciplina tiene que sernos impuesta por nosotros mismos, y entonces ya no hay motivo para condescender con las cosas fútiles. Si no coméis carne solamente por motivos de disciplina impuesta por otro, tal abstinencia carece de valor. Sólo muestra que no hay dentro de vosotros el deseo de alcanzar la quietud de la suprema realidad que únicamente puede conseguirse por la autodisciplina. La autodisciplina es impuesta por el amor a la vida; y el carácter de este amor es la seguridad de la incorruptibilidad de la disciplina. La mayoría de vosotros os afiliáis a Ordenes o Sociedades y aceptáis las disciplinas que ellas os imponen. Esas disciplinas son para el hombre perezoso. Pero un hombre activo que no es descuidado sino atento y vigilante, constantemente está imponiéndose alguna disciplina nacida de la comprensión. Por lo tanto, está libre de toda disciplina. La autodisciplina es ser; y la disciplina impuesta por Sociedades, organizaciones o sectas, no es más que devenir.

Sábado, 2 de Agosto. Reunión del Fuego del Campamento.

Después de un laborioso día de profunda meditación como el que hemos llevado para tratar de encontrar por nosotros mismos nuestra verdadera orientación, es maravilloso, en la noche sosegada, sentarse tranquilo, cómodamente y sin esfuerzo. En este momento no es necesaria la concentración; nuestra mente debe estar libre de todo pensamiento y confusión, tranquila y serena. Si durante el día se ha mantenido esa persistente energía del pensamiento concentrado, al llegar la noche, la mente debe hallarse tranquila, quieta y serena. Así, cuando nos sentamos alrededor del fuego, rodeados de los silenciosos árboles en su estática belleza, no es necesario hacer

ningún violento esfuerzo para concentrar el pensamiento. Lo que es necesario es mantener una resolución definida y plena, aunque la mente está en reposo.

Así, durante estos días de pensar intenso, de investigación de propósito, cuando después nos reunimos por la noche alrededor de este fuego, espero que haya quietud y serenidad de mente. Una de las cosas más difíciles de conseguir es la quietud de la mente que no es vacío, ni negación, ni estado de sueño. Cuando la mente está quieta de este modo toda es reflexión. Se halla tan en paz y serena que no necesita esforzarse en pensar. Pero para llegar a este estado feliz de desembarazada meditación de una mente tranquila, es necesario emplear el día, con suprema energía, en pensar profundamente, en concentrarse; tiene que emplearse toda la energía en la investigación y análisis de cada pensamiento que pasa por nuestra mente durante el día. Entonces, cuando la noche llega, puede haber esa quietud y reposo.

(Se continuará)

IMPRENTA IZAGUIRRE, CHURRUCA, 17, MADRID